

Tema 2

NUEVOS RETOS PARA LA CATEQUESIS

Si alguna vez la familia, la escuela y la Iglesia incidían en el crecimiento de las nuevas generaciones, y en la educación y en la fe, hoy es sobre todo la cultura ambiental, son los medios de comunicación social.

1.- ALGO NO FUNCIONA

Es una constatación preocupante: en la situación actual se ha atascado los mecanismos de transmisión de los valores tradicionales y en particular de la fe y de la práctica cristiana. Se ha atascado la comunicación de la fe. No alcanzamos más a pasar de aquel patrimonio de convicciones y actitudes cristianas que han acompañado nuestro crecimiento.

Iniciación cristiana inadecuada

Paradójicamente –a pesar de varios años de catequesis- no tiene lugar una verdadera iniciación cristiana. Es más, para ser realistas, debemos admitir que con la Confirmación frecuentemente concluye la educación religiosa de los muchachos. La Confirmación es con frecuencia “el sacramento del adiós”, que marca el final de la práctica religiosa y también de la fe cristiana.

Una celebración de los sacramentos no significativa

En la celebración del Bautismo, pero también en los otros sacramentos (matrimonios, funerales) tantas veces nos encontramos frente a ceremonias y a ritos sagrados donde no parece que sea expresión de una actitud auténtica de fe cristiana. Si los sacramentos cristianos son por naturaleza “sacramentos de la fe”, los responsables de la pastoral saben lo difícil que es dar un sacramento a quien en realidad lo que piden es un “rito de paso” o el satisfacer una costumbre social. Muchos trabajadores pastorales prueban un sentido de amargura y de desilusión.

Indiferencia de los adultos

Nuestra catequesis en particular choca con la indiferencia de los adultos. La catequesis, en la mayoría de nuestras parroquias, es sobre todo destinada a los niños. Hace muchos años que se insiste en la urgencia y el primado de la catequesis de adultos y sobre la necesidad que la catequesis favorezca el crecimiento de una fe adulta en una Iglesia adulta. Pero la realidad aparece todavía lejana de estos propósitos.

Crisis del lenguaje catequístico

Es necesario reconocer que la catequesis tradicional no incide también porque no alcanza a comunicar. Un documento latinoamericano sobre la catequesis lo dice en forma de paradoja: “En la Iglesia existe un desajuste, porque su forma de comunicar el Evangelio es normalmente pobre y sin calidad. Con frecuencia se tiene la impresión de que se utiliza un lenguaje que nadie entiende, se dirige a un público que no existe y responde a preguntas que nadie se hace o a problemas que nadie vive.”

Nuestra catequesis no usa un lenguaje comprensible para el hombre de hoy y no alcanza a presentarse como significativa a los muchachos y a los adultos de nuestro tiempo. Los mismos subsidios catequísticos –a pesar de la bella presentación gráfica- no responden con frecuencia a esta exigencia.

Catequesis no suficientemente preparadas

La formación de la mayoría de los catequistas deja mucho que desear, sin negar el esfuerzo y disponibilidad digna de alabar, y se revela lejos de poder responder a las exigencias actuales. Con frecuencia los catequistas son elegidos entre las pocas personas disponibles, sean o no adecuadas y preparadas para esta tarea.

2.-A LA BÚSQUEDA DE LAS CAUSAS

Muchos ven la causa de todo en la cultura y en el mundo de hoy. Son el mundo, la sociedad, profundamente cambiantes. Además se añade la responsabilidad de los destinatarios de la catequesis, jóvenes y familias, que no están bien dispuestas ni verdaderamente interesadas a la vida de fe.

Para otros la responsabilidad hay que buscarla dentro de la realidad eclesial y pastoral. Es la Iglesia, son los sacerdotes, es la pastoral anticuada.

No falta quien echa la culpa a la renovación catequística postconciliar, por haber abandonado el estilo tradicional de la catequesis, que era más simple, hecho de preguntas y respuestas, y que parecía funcionar mejor. La situación es de verdad muy compleja, pero es evidente que la crisis de la catequesis no se puede atribuir sólo a la misma catequesis. Forma parte de una crisis mucho más general que afecta a las religiones, las iglesias, el cristianismo en su complejidad. El mundo es cambiante, tanto en orden sociocultural, político, económico que condicionan fuertemente los procesos de socialización religiosa.

El peso de los cambios socioculturales

Frente a una situación problemática nos preguntamos: ¿porqué? ¿porqué el “sistema” catequístico funciona mal? ¿De quién es la culpa? Naturalmente las respuestas pueden ser muchas.

Nuestra sociedad está sujeta a un dinamismo acelerado difícil de gestionar y de controlar. Algunas expresiones de cambio son bien claras; nos limitamos a enumerarlas:

- El desarrollo científico y tecnológico
- El vasto fenómeno de la globalización
- El complejo mundo de la economía
- El universo de la comunicación medial
- La evolución de la familia
- El pluralismo religioso
- La secularización
- La crisis de las ideologías y la parición de lo que se ha llamado “pensamiento débil”
- La difuminación de identidad y pertenencia débil...

Estos factores hacen un contexto de cambio que se verifica a nivel religioso.

Religión, una cosa que puede ir a menos...

La religión y la fe cristiana, considerada por tanto tiempo un valor fundamental para la vida, aparecen hoy poco significativa a los ojos de muchos. Vivir de fe y vivir la fe son cosas que en el fondo no se le da importancia. La solución de los problemas concretos de la vida se buscan en otro sitio.

Tanto hoy, al comenzar con adolescentes, hacen el sorprendente descubrimiento que es posible abandonar la fe y la práctica religiosa sin que pase nada aparentemente grave. Es esta la experiencia concreta que hacen muchos de nuestros contemporáneos. No se sabe cómo responder de modo convincente a preguntas de fondo como estas: ¿porqué ser cristiano? ¿Qué necesidad hay? ¿vale la pena?

A veces este fenómeno toma la forma de rechazo explícito de la religión o de ateísmo más o menos declarado. Esta, sin embargo, no es la forma más frecuente: en general la mayor parte opta por una indiferencia religiosa sin excesiva problemática. Que pueda convivir con una práctica religiosa ocasional, tradicional o infantil.

- Naturalmente, hay aspectos positivos derivados de esta situación: la religiosidad es casi forzada a ser purificada, verificada, profundizada.

Religión, un “producto” entre tantos

El pluralismo y la complejidad son características de nuestra sociedad. También en el “mercado” religioso se presentan tantos productos, viejos y nuevos. La fe cristiana puede aparecer como un producto entre otros, en competencia con otras propuestas alternativas, no más como una situación de monopolio que de alguna forma tenía en el pasado. La elección cristiana no es ya la única posible, ni se presenta siempre como la mejor en la percepción de muchos hombres y mujeres de hoy.

- También en la situación del pluralismo religioso hay aspectos positivos. Las religiones de hecho se presenta hoy como una elección de vida y un espacio de libertad. Cada uno tiene la posibilidad y el derecho de ponerse frente a opciones religiosas de forma personal y libre.

Una religión oficial poco creíble

La religión institucionalizada viene juzgada por muchos como un producto poco simpático o poco creíble. Los jóvenes, en particular, no tienen gran estima por la Iglesia, sobre todo en los aspectos más institucionales u oficiales. Mientras se tiene aprecio con frecuencia por muchos valores evangélicos, no se aprecia a quien lo trasmite. También esto es concretamente un muro que separa e impide alcanzar la fe.

De esto, a veces, un religiosidad salvaje, no ligada a las instituciones y a las iglesias oficiales. Y también por aquellos que permanecen anclados en una pertenencia eclesial y la vivencia de la fe vivida de forma subjetiva. No se sienten vinculados por creencias, doctrinas y declaraciones del magisterio eclesiástico, pero deciden personalmente los elementos y las normas que hay que aceptar y respetar, sobre todo aquellas que hacen referencia al comportamiento moral.

- No faltan también elementos y aspectos positivos. Las Iglesias de hecho son llamadas a un serio examen de conciencia y a una decidida voluntad

de renovación y de reforma. Los creyentes, por otra parte, se ven estimulados a un perfil más crítico y más adulto en la propia pertenencia religiosa.

Fe separada de la vida

Esta es quizá la fuente de más profunda crisis y perplejidad para los hombres de nuestro tiempo. La fe aparece extraña, lejana, con frecuencia también en contradicción con las exigencias y valores de la cultura y de la vida. Es un desajuste ligado frecuentemente al tipo de educación religiosa recibida, o al modo concreto con el que viene vivida tradicionalmente la fe, modo que la hace marginal a la vida, sin significado y sin valor para la existencia. Es así que muchos atacan los referentes cristianos o las formas tradicionales de la religiosidad popular como una “religión del escenario”, que no incide para nada en la elección concreta y significativa de la propia vida.

- En esta situación son muchos los que piensan que deben elegir la vida y la cultura, abandonando la fe. Todavía hay también cristianos que quieren mantenerse fieles a la tradición religiosa que consideran importante para ellos, pero que no alcanzan a integrar de modo convincente en su universo vital y cultural. Viven la fe cristiana de forma marginal.

Superficialidad de los medios

La cultura inducida por los medios es en gran parte marcada por la superficialidad. Y la religión aparece a los ojos de muchos como una realidad que no goza de buena imagen en los medios. Además, en el gran mercado de las ofertas culturales más variadas, el fenómeno religioso llega a aparecer con frecuencia como un producto fugaz, algo para un momento de espectáculo.

3.- LA RESPUESTA DE LA CATEQUESIS

Frente a esta dificultad, la Iglesia no está parada. Interpelada por una situación problemática, busca caminos nuevos para ofrecer al hombre de hoy respuestas más adecuadas y así continuar su misión de anuncio y realización del Evangelio.

Actitudes pastorales inadecuadas

Frente a la gravedad y complejidad de los problemas hay aquellos que reaccionan con dureza y rechazo. Y asumen actitudes y respuestas pastorales que parecen del todo inadecuadas.

- Condenan sin piedad la cultura de hoy y rechazan la modernidad. A veces la cultura de hoy viene simplemente ignorada, no se perciben los cambios que han tenido lugar, y portan adelante una praxis pastoral habitual sin un esfuerzo de análisis y de interpretación. Rechazan el diálogo cultural, la revisión y la programación. En la pastoral siguen líneas únicas y tradicionales, a pesar de los contrastes que encuentran; continúan haciendo catequesis con el estilo de siempre, preocupados solo por los aspectos doctrinales y sistemáticos.

- Hay quien piensa que la culpa sea únicamente de la cultura y del mundo si las cosas van mal y la Iglesia no alcanza ya sus objetivos. Condenan y demonizan la nueva cultura, asumen posiciones fundamentalistas, integristas, inspira nostalgias del pasado y rigidez doctrinal. Los resultados posibles son dos
 1. El espíritu de cruzada y contraposición, para convertir el mundo y reconquistar el espacio perdido;
 2. La fuga del mundo, tenido por irrecuperable, para refugiarse en la seguridad del grupo, del movimiento, del ambiente más o menos sectario.

Son actitudes que profundizan el surco de la recíproca indiferencia entre el mundo y la iglesia y constituyen un verdadero obstáculo a la evangelización. La falta de simpatía del mundo hacia la Iglesia parece corresponder perfectamente a la falta de simpatía de la Iglesia al mundo contemporáneo.

Nuevas palabras de orden

En la conciencia eclesial actual, las respuestas pastorales a los nuevos retos se concentran en torno a algunas opciones de fondo, expresadas con términos comunes. Los enumeraremos simplemente, porque serán objeto de consideración atenta en el curso de otros temas.

1. Evangelización (o “nueva evangelización”) como elección pastoral prioritaria.
2. Pastoral misionera, especificada también como un paso de una pastoral de conservación a una pastoral evangelizadora, misionera;
3. Inculturación, para la superación entre la fe y la cultura;
4. Personalización de la fe como alternativa a un cristianismo sociológico y formal;
5. Comunidad, pequeña comunidad, como sujeto eclesial y punto de referencia;
6. programación pastoral, para superar la improvisación y el empirismo.

Estas palabras indican el camino de una nueva acción pastoral. En el centro encontramos la opción evangelizadora como línea dominante del nuevo curso. Será importante no perderla de vista para encuadrar bien el problema de la catequesis hoy.

Elementos relevantes de un nuevo empeño

Teniendo presente entonces el nuevo espíritu, las actitudes de base para afrontar los problemas de la evangelización y de la catequesis hoy y que retomar:

1. simpatía y apertura frente a la cultura y al mundo de hoy
2. valor por la propuesta y voluntad de diálogo intercultural y religioso
3. inculturación de la fe en el mundo de hoy
4. evangelización como opción prioritaria en la Iglesia

5. catequesis renovada, en el contexto de la opción evangelizadora, al servicio de una fe personalizada y madura, en función de un nuevo modelo de cristiano, un nuevo estilo de comunidad, un proyecto renovado de Iglesia.

"Quien quiera hacer al hombre de hoy un discurso eficaz sobre Dios, debe moverse por los problemas del hombre y tenerlos siempre presentes en la exposición del mensaje. Es ello una exigencia intrínseca de cada discurso cristiano sobre Dios. El Dios de la Revelación, de hecho, es el "Dios con nosotros", el Dios que ama, que salva y da sentido a nuestra vida; y su palabra es destinada a irrumpir en la historia, para revelar a cada hombre su verdadera vocación y darles el modo de realizarla" (*// rinnovamento della catechesi n. 77*)

La atención a la cultura de hoy

A propósito de esto se perfilan para la catequesis algunas tareas urgentes, que pueden formularse de la siguiente manera:

1. hacer emerger la pregunta implícita. El hombre de hoy ha desplazado el propio interés al momento presente, al material, a la eficacia física y profesional. Es necesario volver a dar un sentido global a la existencia de cada uno.
2. Recuperar todo lo positivo de la contemporaneidad, mirando a los hombres de nuestro tiempo con simpatía. Desenmascarar los falsos profetas, el espíritu de condena, hacer emerger lo divino que hay en cada hombre.
3. Volver a anunciar el Evangelio, reencontrando la verdadera identidad del cristiano: no solo creyente en Dios, no solo una persona buena y honesta... Los cristianos no pueden hacer frente a la pérdida de relevancia social si no redescubren su identidad y la defienden. No se puede convivir y dialogar con otras religiones, si no se descubren las razones del propio credo y las propias raíces.
4. Reconstruir la comunidad de la Iglesia, privilegiando las relaciones personales, favoreciendo la participación de hombres y mujeres, introduciendo lenguajes, la comunicación, la programación en sentido moderno, para no dar la impresión de ser un ejercicio para custodiar un museo. Debemos aprender a cultivar el gusto por la belleza, la necesidad de relaciones auténticas y no formales.
5. Denunciar la mistificación de la política y la economía moderna, que toman opciones a favor de los poderosos y los ricos, en lugar de los pobres. El motor que mueve el mundo es la economía, pasando por encima de los valores humanos y cristianos. Se trata de elegir a los pobres, la paz, la justicia, el cuidado de la creación; recuperar el respeto por la auténtica dignidad de cada ser humano más allá del rol que desarrolla la riqueza, la producción, la eficacia física.

En el contexto de estas tareas encontramos espacio ideal y lleno de significatividad el primer anuncio del mensaje de salvación y su profundización en la catequesis.